

***Tener un andar digno  
del llamamiento de Dios con miras  
a la realidad del Cuerpo de Cristo  
(2)***

Lectura bíblica: Ef. 4:15-16; 20-24; 5:2, 8, 18; Jn. 6:57

**Día 1** **III. El segundo elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo (Ef. 4:15):**

A. A fin de crecer en todo en Cristo para la edificación de Su Cuerpo, tenemos que disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo para que se produzca un solo y nuevo hombre; por tanto, debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo (vs. 15-16; Mr. 9:7-8):

1. Dios “despide” a toda cosa y persona que no sea Cristo; Dios reemplazó todo lo perteneciente a Su economía antiguotestamentaria con Cristo (1:1-8; 9:2-8; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6; cfr. Is. 22:15-25).
2. Al crearnos, Dios nos “contrató”; al ponernos en la cruz y crucificarnos con Cristo, Él nos “despidió”; cuando nos resucitó juntamente con Cristo, nos volvió a “contratar” al hacer de nosotros una nueva especie, los Dios-hombres, los cuales son un nuevo invento de Dios y Su obra maestra corporativa, con lo cual hizo que retornásemos a Su propósito original según el cual nos creó para Su gloria, Su expresión corporativa (Gn. 1:26; 1 Co. 11:7a; Gá. 2:20; Ef. 2:6, 10, 15; Is. 43:7).
3. La verdadera vida de iglesia es una vida en la que todos los santos fueron despedidos y fueron reemplazados con Cristo, con lo cual Cristo fue hecho todas las cosas en la iglesia como la realidad del único y nuevo hombre para la gloria del Dios Triuno (Col. 3:10-11; 1 Co. 10:31).

**Día 2** B. En el Nuevo Testamento, ser reemplazados por

Cristo está directamente relacionado con la vida injertada (Ro. 11:17, 24):

1. Estamos unidos a Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere tal unión, mientras que un simple intercambio de vidas anularía tal unión con Cristo (Jn. 15:4-5); fue debido a que Cristo se unió a nosotros, haciéndose uno con nosotros, que cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y se nos puso fin (Ro. 6:6).
2. Ahora, en nuestra unión orgánica con Cristo por nuestra fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros; vivimos, mas no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y nosotros vivimos por la fe del Hijo de Dios; esto denota una unión orgánica con Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a).

**Día 3** **IV. El tercer elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que aprendamos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús (Ef. 4:20-24):**

A. Juan 6:57 revela de qué manera la realidad que está en Jesús —la vida de Dios-hombre que llevó Jesús— puede llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, o sea, la vida corporativa de Dios-hombre llevada por el nuevo hombre, un vivir que es la réplica de la vida de Dios-hombre que llevó Jesús; el propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuese un hombre era que Él llevara la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina; un vivir de esta índole tiene como fruto un gran hombre universal que es exactamente igual a Él, o sea, un hombre que lleva la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina.

**Día 4** B. Juan 6:57a dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre”; en esto consiste la realidad que está en Jesús, la vida de Dios-hombre que llevó Jesús:

1. El Señor Jesús vivió *por causa* del Padre, disfrutando continuamente al Padre como la “mantequilla celestial”, que tipifica la gracia más rica, y como la “miel celestial”, que tipifica

el amor más dulce, las cuales fueron el factor que le suministraba todo lo necesario para vivir al Padre y el factor que le daba el poder para obedecer al Padre y escoger la voluntad perfecta del Padre (Is. 7:14-15; Éx. 3:8; Jn. 1:14-17; 5:19-20; 8:29; 16:32; 17:26; Lc. 2:12; Fil. 2:8).

2. Él obtenía el poder para obedecer al Padre por ser un hombre de oración que disfrutaba al Padre como Su gracia más rica y Su amor más dulce, con lo cual conseguía ser una persona absolutamente sumisa al Padre a fin de cumplir con la voluntad perfecta del Padre (Mt. 11:25-30; 14:22-23; Mr. 1:35; 10:45; 14:36).
- C. Juan 6:57b dice: “Asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”; ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo de Dios-hombre que llevan los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quienes están aprendiendo a Cristo, viviendo por causa de Cristo, conforme a la realidad que está en Jesús:
1. No vivimos *por* Cristo tomándole como nuestro instrumento; más bien, vivimos *por causa de* Cristo, haciendo de Él el factor que nos abastece todo lo necesario para vivir; para vivir por causa de Cristo como nuestro alimento, tenemos que comerle de tal modo que Él llegue a ser el factor que nos suministra y vigoriza a fin de vivir en nosotros y a través de nosotros para la edificación de Su Cuerpo, lo cual representa la perfecta voluntad de Dios (v. 63; Jer. 15:16; Ro. 8:2; 12:1-2).
  2. Tenemos que contactar al Señor como el modelo vivo que tenemos en nuestro espíritu, a fin de comerle diariamente como nuestra “mantequilla celestial”, que tipifica la gracia más rica, y como nuestra “miel celestial”, que tipifica el amor más dulce; esto equivale a disfrutar a Cristo como la buena tierra “que fluye leche y miel” para la edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como casa de Dios y reino de Dios (Éx. 3:8; 1 P. 2:2; Sal. 119:103).

Día 5

**V. El cuarto elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que vivamos en amor y en luz (Ef. 5:2, 8):**

- A. Es necesario que seamos participantes de la naturaleza divina, es decir, que disfrutemos de dicha naturaleza (2 P. 1:4); la naturaleza divina es todo lo que Dios es: Dios es Espíritu (Jn. 4:24), Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y Dios es luz (1:5); la naturaleza de la persona misma de Dios es Espíritu, la naturaleza de la esencia de Dios es amor, y la naturaleza de la expresión de Dios es luz.
- B. Todos nosotros debemos dedicar un tiempo personal adecuado con el Señor para tener comunión privada con Él en nuestro espíritu, a fin de poder ser llenos de Su esencia amorosa para que Él pastoree a otros a través de nosotros, y a fin de poder ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros puedan verlo a Él en nosotros (Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16).

Día 6

**VI. El quinto elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que vivamos al ser llenos en el espíritu a fin de que sea Cristo lo que desborde de nosotros (Ef. 5:18):**

- A. Hablar, cantar, salmodiar, dar gracias a Dios y someternos los unos a los otros en el temor de Cristo no solamente son el desborde que resulta al ser llenos en el espíritu, sino que también constituyen la manera en que somos llenos en el espíritu (vs. 19-21).
- B. Ser llenos en el espíritu significa ser llenos de las riquezas de Cristo para llegar a ser la plenitud de Cristo, el fluir desbordante de Cristo; al invocar al Señor y orar-leer Su palabra, podemos recibirle continuamente como gracia sobre gracia para llegar a ser Su plenitud, Su fluir desbordante (3:8; 1:23; 3:19b; Ro. 10:12-13; Ef. 6:17-18; Jn. 1:16).
- C. Podemos llevar una vida en la que somos llenos constantemente en el espíritu al orar en todo tiempo en el espíritu, a fin de convertirnos en la novia de Cristo para satisfacerlo a Él y en Su guerrero para derrotar al enemigo (Ef. 5:18, 25-27; 6:10, 17-18).

*Alimento matutino*

**Ef. ...Asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en 4:15 aquel que es la Cabeza, Cristo.**

**Mr. Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de 9:7-8 la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.**

[Efesios 4:15 nos muestra que] al asirnos a la verdad en amor, crecemos en Cristo, o sea hasta Su medida, en todo. Para dejar de ser niños (v. 14), necesitamos crecer hasta la medida de Cristo. Esto significa que Cristo aumenta en nosotros en todas las cosas hasta que seamos un hombre de plena madurez (v. 13). La palabra *Cabeza* del versículo 15 indica que nuestro crecimiento en vida por medio del aumento de Cristo en nosotros debe ser el crecimiento de los miembros del Cuerpo bajo la Cabeza.

En el versículo 15 Pablo nos dice que debemos crecer en todo en Aquel que es la Cabeza. Posiblemente hemos crecido en algunos aspectos, pero no en otros ... Si le presentamos al Señor este asunto de crecer en Él en todo, veremos que hay muchas cosas pequeñas en las que todavía no hemos crecido hasta la medida de la Cabeza. ¡Cuánto necesitamos crecer en Cristo! Que la necesidad de crecer pueda tocar nuestro corazón y haga que nos volvamos de nuevo al Señor. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 390-391)

*Lectura para hoy*

Debemos ver que a los ojos de Dios, todo lo que hay en el universo debe ser reemplazado, y Cristo, por medio de Su muerte y Su resurrección, es el reemplazo singular del universo. Él es el reemplazo total, el reemplazo todo-inclusivo. Mediante Su muerte y Su resurrección, Cristo reemplaza todas las personas y todas las cosas que no son Dios mismo ... Él reemplaza todas las personas, todas las cosas y todos los asuntos que se hallan en el universo. Por esto decimos que Él es el reemplazo total y todo-inclusivo.

En Marcos 9:7 Dios declaró: “Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd”. Debemos oírlo a Él, y no a nosotros mismos. No debiéramos hacer caso a nuestra mente, parte emotiva o voluntad. Tampoco debiéramos hacer caso a nuestros propios pensamientos, imaginaciones o preferencias; más bien, debemos hacerle caso a Cristo,

debemos oírlo a Él. Cristo es el Amado de Dios, Su favorito. Él reemplaza a todas las personas y todas las cosas. Por tanto, debemos darle amplia cabida en nuestro vivir de tal manera que todo lo que forma parte de nuestro vivir sea regido por Él. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 232, 234)

El contenido de los primeros doce capítulos de Isaías es el Cristo todo-inclusivo ... El libro de Isaías, del capítulo 13 al 23, aborda el juicio que Jehová ejerce sobre las naciones, incluyendo a Jerusalén, y el fruto de tal juicio ... La clave de esta sección de Isaías gira en torno a que Dios efectúe el despido de todo y Cristo sea el reemplazo de todo. Dios, al ejecutar Su juicio, “despidió” toda persona y cosa. De acuerdo con Isaías, todos los castigos y juicios de Dios son otras tantas formas de despedir ... Todos los reyes de las naciones, incluyendo a los de Babilonia y de Asiria, fueron designados por Dios. Él los designó, o sea los contrató, y con el tiempo también los despidió. Después de haberlos contratado y despedido, tenían que ser reemplazados. ¿Quién es su reemplazo? El reemplazo es Cristo, Emanuel.

Lo que tenemos aquí es un cuadro que nos muestra que en todo este universo ... todo debe ser despedido y reemplazado con Cristo ... Dios lo reemplazó a todo ... con Emanuel. Él reemplazó a todos y a todo con Cristo ... Aquí vemos que Dios despide toda cosa y toda persona que no sea Cristo mismo.

Dios nos creó para que fuésemos hombres, pero Él nos ha despedido, nos ha quitado la responsabilidad, de intentar ser dichos humanos ... Tenemos que ver que cuando Dios nos creó, nos contrató, y cuando nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, nos despidió. Todos nosotros hemos sido despedidos por Dios. Al respecto, Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Dios despidió a todos en la cruz, y Él ahora reemplaza a todos con Cristo.

La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos han sido despedidos y reemplazados con Cristo. Esto hará que Cristo lo sea todo en la iglesia. Ésta es la visión de la economía de Dios que está escondida en los primeros veintitrés capítulos de Isaías. (*Life-study of Isaiah*, págs. 86-88)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios*, mensaje 45; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 26; *Life-study of Isaiah*, mensaje 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, 11:17 siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo.**

**6:5-6 Porque si *siendo injertados en Él* hemos crecido juntamente con *Él* en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con *Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.**

**Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.**

En el Nuevo Testamento el hecho de que Cristo nos reemplace está íntegramente relacionado con el hecho de que vivamos una vida injertada. En Juan 15 la vida injertada es el más sobresaliente en la salvación que Dios nos otorga. Cristo es la vid y nosotros somos los pámpanos (v. 5). Nosotros, ramas del olivo silvestre, hemos sido injertados en Cristo (Ro. 11:17). Por tanto, estamos unidos con Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza. Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros. Vivimos, mas no nosotros, sino Cristo es el que vive en nosotros, y nosotros vivimos por la fe del Hijo de Dios. Esto da a entender que hay una unión con Cristo.

Dios reemplaza todas las cosas con Cristo, y nosotros somos unidos a Cristo. Por un lado, hemos sido despedidos, por otro, no somos expulsados porque Cristo viene a vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros, lo cual constituye el reemplazo efectuado por Emanuel: Él lo reemplaza todo y lo es todo en la economía de Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 88-89)

*Lectura para hoy*

En el cristianismo se recalca mucho que Cristo es nuestro sustituto, quien murió en nuestro lugar en la cruz, llevando sobre Sí el juicio que nosotros merecíamos. Aunque es verdad que en la revelación divina concerniente a la obra salvadora de Dios, Cristo es

nuestro sustituto, Él es más que nuestro sustituto. Cristo, además, se une a nosotros y nos reemplaza. Esto es algo que va más allá de la muerte vicaria de Cristo en la cruz. Debido a que Cristo se hizo uno con nosotros, uniéndose a nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y se nos puso fin (Ro. 6:6).

Al respecto, los cristianos que enfatizaron la vida espiritual interna de los creyentes usaron el término *intercambio* en lugar de *reemplazo*, afirmando que ha ocurrido un intercambio de la vida de Cristo por nuestra vida. Sin embargo, si una cosa es intercambiada por otra, no hay lugar para que ambas se unan como una sola vida. La enseñanza sobre la vida intercambiada no se ajusta con precisión a la verdad. Para que ocurra este reemplazo se requiere primero que ocurra cierta unión, mientras que un mero intercambio anularía nuestra unión con Cristo. (*Life-study of Isaiah*, pág. 88)

Algunas personas erróneamente han dicho que los cristianos vivimos una vida que ha sido cambiada por otra. Según este concepto, intercambiamos nuestra pobre vida por una buena vida, la cual proviene de Cristo. Sin embargo, esto es absolutamente incorrecto. Si nuestra vida cristiana es una vida que ha sido intercambiada por otra, entonces nuestra pobre vida se termina después de ser intercambiada por la vida de Cristo. Aunque la Biblia dice que hemos sido crucificados, también dice que todavía vivimos (Gá. 2:20). Cuando la Biblia dice que hemos sido crucificados, esto significa que hemos sido cortados de Adán, el árbol silvestre. Por medio de la crucifixión, hemos sido cortados de Adán, y en resurrección hemos sido injertados en Cristo. Fuimos crucificados, cortados de Adán, y hemos sido puestos en el Cristo resucitado. Por lo tanto, no hemos dejado de existir; todavía seguimos viviendo. No obstante, no vivimos por cuenta propia, sino que vivimos en Cristo, con Cristo y por causa de Cristo, tomando a Cristo como el factor de nuestro vivir. Cuando Él vive, vivimos en Él. Nuestro vivir tiene lugar en el vivir de Él; así que nuestro vivir y el vivir de Él se han mezclado hasta ser un solo vivir. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 21-22)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 13; *La experiencia y el crecimiento en vida*, mensajes 3-5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en 4:20-24 verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.**

**Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.**

La realidad, o la verdad, que está en Jesús se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios. En el andar impío de los gentiles, es decir, de la gente caída, se manifiesta la vanidad. Pero en la vida piadosa de Jesús, se manifiesta la verdad, la realidad. Jesús llevó una vida en la cual hacía todo en Dios, con Dios y para Dios. Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios. Esto es lo que significa “la realidad que está en Jesús”. Nosotros los creyentes, quienes fuimos regenerados con Cristo como vida y quienes somos enseñados en Él, aprendemos de Él conforme a la realidad que está en Jesús.

En los treinta y tres años y medio que el Señor Jesús vivió en la tierra, Él formó el molde, el patrón, al cual deben ser conformados todos los que creen en Él. Según la crónica de los cuatro Evangelios, la vida del Señor Jesús fue una vida llena de verdad. La verdad es el resplandor de la luz ... Debido a que la luz resplandecía en cada aspecto de la vida que el Señor llevó en la tierra, Su vida era una vida llena de verdad, una vida en la que Dios resplandecía. Esa vida llena de la verdad era la expresión misma de Dios.

Después de que Cristo estableció este molde, Él pasó por la muerte y la resurrección, y en resurrección se hizo el Espíritu vivificante. Como tal Espíritu, Él entra en nosotros para ser nuestra vida. Cuando creímos en Él y fuimos bautizados, Dios nos puso en Cristo, en este molde ... Por un lado, Dios nos puso en Cristo; por otro, Cristo entró en nosotros para ser nuestra vida. Ahora podemos vivir por medio de Él conforme al molde en el cual Dios nos puso. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 401, 403)

*Lectura para hoy*

La realidad del Cuerpo de Cristo consiste en que un grupo de los que Dios redimió lleven la vida de un Dios-hombre junto con el Dios-hombre, Cristo ... [El Señor] usó aquellos treinta y tres años y medio para poner de manifiesto el modelo de la vida de un Dios-hombre.

Después de Su muerte y resurrección Él produjo a muchos hermanos, quienes, junto con su Hermano mayor, llegan a ser el gran hombre del universo. ¿Qué es este gran hombre universal? Éste es un Dios-hombre, el cual es Dios y al mismo tiempo hombre, hombre y al mismo tiempo Dios. Primero, Él vivió en la tierra para poner de manifiesto un modelo ... Tenía la vida de un hombre, y ciertamente era un hombre en la tierra ... Sin embargo, como hombre no vivió por la vida humana, sino por la vida divina que estaba en Él. Él nos dijo claramente que habló y obró no por Su propia cuenta, sino por Aquel que le había enviado (Jn. 5:19; 8:28). En Juan 6:57 Él dijo: “Me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre” ... ¿Cuál fue el propósito con el que Dios envió al Señor Jesús? Dios le envió para que fuese un hombre y llevase la vida de un Dios-hombre por la vida divina. Esta clase de vivir da por resultado un gran hombre universal que es exactamente semejante a Él: un hombre que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina.

Dios envió [al Señor Jesús] para que fuese un hombre y llevase la vida de un Dios-hombre por la vida divina ... [Después, Él] fue a morir en la cruz, y luego pasó por la muerte y la resurrección. En Su resurrección introdujo Su naturaleza humana en Dios y fue engendrado por Dios como Hijo primogénito de Dios. Eso no es todo, pues en Su resurrección todos los que Dios había escogido nacieron juntamente con Él en Su alumbramiento ... Por esto, cuando se cumplió la resurrección, el Hijo primogénito de Dios y los muchos hijos de Dios fueron engendrados. Como tal, Él se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y produjo a Sí mismo y a los muchos hijos de Dios en resurrección.

El Espíritu vivificante es Aquel que es Dios y al mismo tiempo hombre, el que se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó. El Espíritu vivificante, después de regenerarnos, mora en nosotros y se mezcla con nuestro espíritu para llevar la vida de

un Dios-hombre junto con nosotros. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 47, 48-49)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios*, mensajes 46-47; *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---



---



---

### *Alimento matutino*

**Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.**

**Is. ...El Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen 7:14-15 concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla [lit.] y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.**

Juan 6:57, dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Éste es el primer versículo en el Nuevo Testamento que toca directamente el asunto de vivir a Cristo.

No uso la frase *vivir por medio de Cristo* porque la frase *por medio de* no comunica el pensamiento adecuado. En Juan 6:57 la preposición traducida “por” implica que hay un factor que causa este vivir. Al usarse el término *por* (la versión *King James* en inglés usa la preposición *by*), podría entenderse que se hace referencia a un instrumento, antes que a un factor. Así pues, andar por Cristo meramente implicaría que andamos valiéndonos de Cristo como el instrumento que nos ayuda a andar, como en el caso de un bastón, el cual se usa para andar. Pero en realidad, cuando decimos que debemos andar por Él queremos dar a entender que Él es el factor en virtud del cual andamos. Entender esta frase de esta manera concuerda con el significado del original griego. Juan 14:19 revela que nosotros vivimos a Cristo en Su resurrección. Después de Su resurrección Él vive, y nosotros también vivimos. No vivimos meramente por Él sino por causa de Él.

No vivimos por Cristo, tomando a Cristo como nuestro instrumento; más bien, vivimos por causa de Cristo, tomando a Cristo como el factor de nuestro vivir. El alimento que comemos no es un instrumento, sino un factor abastecedor. Vivimos no por medio del alimento, sino por causa del alimento. El alimento nos da el suministro de tal manera que podemos vivir por causa de este suministro. Al usar un bastón como instrumento para caminar, no hay necesidad de comernos el bastón; pero para vivir por causa de los alimentos, tenemos que ingerirlos. Si no los ingerimos, los alimentos no podrán ser el factor de nuestro vivir. Así

pues, vivimos a Cristo en Su resurrección, y vivimos a Cristo al comerlo. Al alimentarnos, algo se introduce en nuestro ser, un factor por el cual vivimos. Cuando comemos un buen desayuno en la mañana, la nutrición que recibimos nos da energías. El elemento vigorizante de Cristo es un suministro, un factor, que hace que vivamos a Cristo. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 19, 20)

### ***Lectura para hoy***

Al leer los cuatro Evangelios podemos ver cuán buena y perfecta fue la vida que llevó el Señor ... ¿Por qué fue Él tan perfecto? ... Isaías 7:15 nos explica la razón por la cual Él pudo llevar tal clase de vida ... Este versículo nos dice que Él comió mantequilla y miel durante toda Su vida. Debido a que Él comió mantequilla y miel toda Su vida, Él *pudo elegir* lo bueno y desechar lo malo. A esto se debe que Él pudiera obedecer a Dios, procurar la gloria de Dios y conquistar Su corazón.

¿Qué significado tienen la mantequilla y la miel? Entre los alimentos que tienen buen sabor, la mantequilla es el más rico. Además, nada es más dulce que la miel. Así pues, la mantequilla es el alimento que tiene más grosura, el más rico de todos; mientras que la miel es el más dulce. El Señor Jesús se alimentó durante toda Su vida con los alimentos más ricos y más dulces. A esto se debe que Él pudiera desechar lo malo y escoger lo bueno.

La Biblia nos dice qué es lo más rico. Es la gracia de Dios. La Biblia también nos dice qué es lo más dulce. Es el amor de Dios. Todo el tiempo, Dios puso delante de Cristo la rica gracia y le dio a Él el dulce amor. A esto se debe que Él pudiera obedecer a Dios y elegir Su voluntad. A esto se debe que Él pudiera rechazar lo malo y elegir lo bueno.

Tenemos que aprender a contactar a Dios diariamente y recibir la mantequilla y miel celestial, de tal manera que podamos escoger lo bueno y rechazar lo malo aquí en la tierra ... De ahora en adelante, las tentaciones aumentarán, los peligros también, así como los engaños. Anteriormente, rechazábamos los pecados. Ahora tenemos que rechazar ciertos placeres. Anteriormente fuimos despojados por Dios, ahora debemos estar dispuestos a obedecerle. Anteriormente llevábamos el yugo a regañadientes;

ahora estamos deseosos de poder optar por la cruz ... Prestemos atención a una sola cosa: *somos capaces* de elegir aquello que es puesto delante nuestro debido a que contamos con la mantequilla y miel celestial. Tenemos que recibir diariamente la mantequilla y la miel que viene de los cielos, de tal modo que sepamos qué escoger y qué desechar. No debiéramos permitir que sean las circunstancias las que elijan por nosotros. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, págs. 111-112, 120)

*Lectura adicional: La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 3; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, "The Power of Choosing", págs. 111-120

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se 5:2 entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.**

**8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.**

**2 Pt. Por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.**

Efesios 5:1-14 abarca el asunto de ... andar en amor y en luz ... Pablo nos manda a que andemos “en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (5:2) ... Cristo, quien nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros, es el ejemplo de lo que es andar en amor.

En el versículo 8 Pablo dice: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”. Nosotros en otro tiempo no sólo estábamos en tinieblas, sino que éramos las tinieblas mismas. Ahora no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma (Mt. 5:14). Así como Dios es luz, Satanás es tinieblas. Éramos tinieblas porque éramos uno con Satanás. Ahora somos luz porque somos uno con Dios en el Señor.

Como Dios es luz, así también nosotros, los hijos de Dios, somos los hijos de luz. Por ser ahora luz en el Señor, debemos andar como hijos de luz. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 427, 428, 431).

*Lectura para hoy*

Dios es una persona que tiene Su esencia y Su expresión. La naturaleza divina es la naturaleza de la persona de Dios, la naturaleza de la esencia de Dios, y la naturaleza de la expresión de Dios. Dios es un Ser divino, una persona, y la naturaleza de Su persona es Espíritu. Esta persona también tiene una esencia, y la naturaleza de Su esencia es amor. El elemento constitutivo de

Dios es el amor. Además, la luz es la naturaleza de la expresión de Dios, así que el Espíritu, el amor y la luz son los constituyentes de la naturaleza divina. Participar de la naturaleza divina es participar del Espíritu, del amor y de la luz divinos.

Juan nos dice que el nacimiento divino introdujo en nosotros una simiente (1 Jn. 3:9). En esta simiente se encuentra la naturaleza divina. Además, Pedro nos dice que Dios nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida (2 P. 1:3). Con base en este hecho Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas para que por ellas nosotros lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina, es decir, los que disfrutaban de dicha naturaleza. Ahora todos tenemos que aprender a saborear los constituyentes de la naturaleza divina, los cuales son el Espíritu, el amor y la luz. En otras palabras, cuando usted participa de la naturaleza divina, usted disfruta a Dios como el Espíritu, el amor y la luz.

Para ilustrar esto, consideremos la comunión que tenemos con el Señor en el tiempo que reservamos para Él. En tal comunión, el Señor como Espíritu llega a ser muy real y disfrutable para usted, y simultáneamente usted disfruta de la naturaleza de la esencia de Dios, la cual es el amor. El amor entonces satura su ser hasta convertirse en usted mismo ... Tal vez usted haya estado harto de su esposa antes de esta comunión, pero después usted está lleno de amor por ella. Esto se debe a que este amor no sólo lo ha llenado, sino que lo ha saturado. La razón por la cual nosotros los cristianos podemos amar a personas que otros no pueden amar, es que disfrutamos a Dios como amor. Nosotros disfrutamos la naturaleza divina de este Dios amoroso. Ésta es la razón por la que Juan nos dice en su primera epístola que si amamos a nuestro hermano, esto quiere decir que hemos nacido de Dios, porque Dios es amor (4:7-8). Cuando usted ama a otros usted está disfrutando la naturaleza divina ... Solamente los que participan de la naturaleza divina aman a la gente de una manera genuina. A ellos no se les ha enseñado a amar a otros, sino que han llegado a ser amor hacia otros. Ellos son participantes del amor divino, el cual es la naturaleza misma de la esencia divina.

Si en las mañanas pasáramos un tiempo adecuado con el Señor, interiormente estaríamos llenos de luz y no actuaríamos ni hablaríamos de manera insensata. Todo lo que hiciéramos y dijéramos estaría lleno de luz. Éste es el resultado de nuestro

disfrute de la naturaleza divina. Esto es debido a que uno de los constituyentes de la naturaleza divina es la luz. Si todos dedicásemos tiempo para tener comunión con el Señor, tendríamos la sensación de que estamos disfrutando al Señor como el Espíritu y llegaríamos a ser una persona de amor. El amor nos saturaría. Además, todo lo que dijésemos sería luz, y todo lo que hiciésemos sería transparente como el cristal. Esto es una evidencia o prueba de que estamos participando de la naturaleza divina. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs, 334-336)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios*, mensaje 50; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 30

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### *Alimento matutino*

**Ef. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; sujetos unos a otros en el temor de Cristo.**

Llevar una vida al ser llenos en el espíritu constituye el quinto aspecto de un andar digno del llamamiento de Dios. El primer aspecto es guardar la unidad por causa de la vida del Cuerpo, la vida de iglesia. El segundo aspecto es crecer en todas las cosas hasta la medida de Cristo, quien es la Cabeza. Esto lo hacemos por causa de la edificación del Cuerpo. Después de esto, aprendemos a Cristo al ser puestos en el molde, la norma de una vida que concuerda con la realidad que está en Jesús ... Aprender a Cristo es tomarlo a Él como nuestra norma y tomar Su vida como el principio básico que nos gobierna. En cuarto lugar, una vida digna del llamamiento de Dios es una vida de amor y luz ... Debemos ser personas que viven en intimidad con Dios y que andan en Su presencia ... Si tenemos estos cuatro aspectos de un andar digno, espontáneamente seremos llenos en nuestro espíritu.

Como resultado de ser llenos interiormente, brotarán la sumisión, el amor, la obediencia, el cuidado y todos los demás atributos necesarios para una vida cristiana, una vida de iglesia, una vida familiar y una vida comunitaria apropiadas. Por consiguiente, el quinto aspecto de un andar digno del llamamiento de Dios es producto de los primeros cuatro, es decir, es el resultado de guardar la unidad, de crecer en Cristo, de aprender a Cristo y de vivir en amor y en luz. ¡Qué vida tenemos cuando manifestamos los cinco aspectos de un andar digno! (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 438-439)

### *Lectura para hoy*

En Efesios 5:18 Pablo declara: “No os embriaguéis con vino, en

lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu”. Embriagarnos con vino es llenarse en el cuerpo, mientras que ser llenos en nuestro espíritu regenerado es ser llenos de Cristo (1:23) hasta la medida de la plenitud de Dios (3:19). Embriagar el cuerpo con vino nos trae disolución, pero ser llenos de Cristo hasta la medida de la plenitud de Dios nos hace rebosar de Él, y, como resultado, hablamos, cantamos, salmodiamos, damos gracias a Dios [5:19-20] y nos sometemos unos a otros [v. 21]. Día tras día necesitamos ser llenos en nuestro espíritu con todas las riquezas de Cristo.

Una vida de hablar, cantar, salmodiar y dar gracias, es una vida de sujeción. Cuando hablamos, cantamos, salmodiamos y damos gracias en el nombre del Señor Jesucristo, estamos dispuestos a someternos los unos a los otros. Todos nos sometemos a Cristo, la Cabeza, y también al Cuerpo. Pero este sometimiento es fruto de una vida en la que hablamos, cantamos, salmodiamos y damos gracias, lo cual a su vez es el resultado de ser llenos en el espíritu. Cuando estamos llenos en nuestro espíritu, cantamos, salmodiamos, hablamos, damos gracias. Además, nos sometemos espontáneamente ... Los miembros normales de una iglesia son aquellos que se someten unos a otros como resultado de llevar una vida en la que, desde lo más recóndito de su ser, hablan, cantan, salmodian y dan gracias a Dios. Su modo de vivir se basa en ser llenos en el espíritu de todas las riquezas de Cristo hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Juan 1:16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia” ... Cristo es tan rico que tiene un excedente llamado plenitud. De esta plenitud podemos recibir gracia sobre gracia. Si diariamente recibimos de Su plenitud, un día llegaremos a estar constituidos de lo que hemos recibido. Esto significa que cuanto más recibamos de Su plenitud, más estaremos constituidos de Su plenitud y llegaremos a ser así Su plenitud ... Que el Señor nos conceda Su misericordia para que podamos experimentar y disfrutar a Cristo diariamente hasta que lleguemos a ser la iglesia que es Su misma plenitud, Su reboamiento. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 440, 442, 699)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios*, mensajes 51, 82

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

### Himnos, #253

- 1 No la ley de letras  
Quiere darnos Dios,  
Sino el Cristo vivo  
Para salvación.  
No son las doctrinas  
Sino es Cristo quien  
Liberarnos puede  
Del caído ser.
- 2 No pueden los ritos,  
Lograr avivar  
El espíritu o el  
Alma transformar;  
Cristo nos da vida  
Como Espíritu,  
Para que expresemos  
Su vida y virtud.
- 3 Ni filosofía  
Ni la instrucción,  
Pueden conformarnos  
Al Hijo de Dios;  
Sólo Cristo mismo  
Dando fin al yo,  
Nos hace Sus miembros,  
En resurrección.
- 4 No las religiones,  
Ni la cristiandad,  
Llevarán a cabo  
Su divino plan;  
Pero Cristo como el  
Todo en mi ser  
A Dios satisface  
Y le da placer.
- 5 Dones y funciones  
Que el Señor nos da,  
Nunca a nuestro Cristo  
Pueden reemplazar;  
¡Sea el todo en todos  
Cristo en nuestro ser!  
¡Sólo Cristo mismo  
En cualquier hacer!